

cido un bien inmenso á la sociedad, no cabe duda de que ha ocasionado perturbaciones en la vida de clases enteras, no pudiéndose admitir las ilusiones que respecto al juego de unas pretendidas leyes naturales se forjan los partidarios de la llamada escuela económica de Manchester.

Nuestro juicio sobre el maquinismo, si bien no puede estar de acuerdo con el de Chevallier, Passy, Reuleaux ni aun con el de Bebel, que sólo veían su lado bueno, se aporta también de los que, como Sismondi y Marx, lo consideran llenos de desconsolador pesimismo. Las siguientes palabras de Schmoller, nos parecen no traspasar los límites de los elogios que pueden dirigirsele: «La técnica moderna y la máquina han convertido una economía social con reducida población, con pequeñas ciudades, con industrias pequeñas diseminadas por la necesidad de aprovechar la fuerza hidráulica, la han convertido, digo, en una economía social caracterizada por una población densa, ciudades y centros industriales gigantescos, de empresa en grande, tráfico grandioso con países lejanos y una división del trabajo que abarca la economía mundial».

Pero, al lado de todo esto, hay inconvenientes que debemos hacer notar, inconvenientes lo bastante importantes para que busquemos formas de organización más perfeccionadas.

Pensad en la vida que lleva el obrero en las grandes aglomeraciones humanas. Pensad en los inmensos talleres pobremente iluminados por el rayo del sol que cae desde la elevada ventana ó por el silencioso resplandor de la bombilla eléctrica que, sostenida por el retorcido alambre, va á columpiarse por cima de la máquina. El aire viciado por las partículas en suspensión y por el englobamiento de personas dentro de un mismo local, torna peligrosa la respiración. Y á esto se añade el ruido de la máquina, el crujir de engranajes y correas de transmisión, el silbar del vapor al escaparse por las válvulas, el cansancio de una larga jornada... Los toques de campana que anuncian el fin del trabajo, han de ser, para los trabajadores, notas de trompeta libertadora.

La necesidad de vivir en grandes centros de población le hace sostener constantemente un gasto exorbitante, superior á sus fuerzas muchas veces: el precio de la habitación es mucho mayor que el tanto por ciento que podría gastar por el jornal que gana; los alimentos, además de ser caros, no reúnen en las grandes ciudades la pureza y las condiciones nutritivas que debieran tener.

Y ya no basta el padre para subvenir á las necesidades de la familia, y es preciso que trabaje la mujer, la que habría de ser consuelo de las penas del día, y que trabaje de joven, cuando las exigencias de la naturaleza reclaman una vida de desenvolvimiento, y que trabaje hasta en aquellos momentos de sublime misterio en que empieza á aparecer en torno suyo la sublime aureola de madre.

Decídmelo ahora si una vida así, continuada durante varias generaciones, no ha de provocar la degeneración de la raza.

El maquinismo ha producido mayor diferenciación de la sociedad. Entre el maestro de una corporación y un oficial, había indudablemente mucho menos distancia que entre el obrero de hoy y el empresario de una industria regular. Y esto en una época igualadora, en que han desaparecido las vallas que separaban las clases y hasta las denominaciones con que estas últimas se distinguían.

El origen de la manufactura no debe atribuirse á transformaciones en la técnica de la producción. El empresario que empieza por tener índole predominantemente comercial concentra, para satisfacer las necesidades de la producción, los pequeños talleres familiares que para él trabajan en un taller colectivo. No aparece inmediatamente en él la descomposición del trabajo en series de trabajos más sencillos: son, por ejemplo, los mismos telares de la industria á domicilio; pero colocados unos al lado de otros, obedeciendo á una dirección, con obreros sometidos á cierta disciplina, con una disminución de gastos generales. Un tejedor, Hargreave (1764), inventó la *Jenny*, que mueve á un tiempo diez y ocho carretes, y con ella intentó resistir la industria doméstica, mas en vano. Las *jennys* son llevadas á la manufactura y hasta se las hace funcionar por medio de fuerza hidráulica, estableciéndose así fuerza motriz. Y en la manufactura es en donde los movimientos se van descomponiendo en series de movimientos simples, cuya misma sencillez facilita su producción por medios mecánicos, y el vapor los coordina y con ellos nace la fábrica moderna.

La identidad de ocupaciones, una misma concepción de la vida, una misma situación económica y costumbres sociales semejantes, forma un grupo social. Con ellas se une el sentimiento de honor de la profesión. Ocurrirá muy fácilmente que el hijo de un herrero no sea herrero; pero la profesión que adopte no será de condición muy diferente de la profesión paterna, y, de esa manera, la profesión de los ascendentes influye en los sucesores para la formación de un grupo social, sin que esto quiera decir que demos á la herencia la importancia que le dan algunos escritores. A propósito de este punto, el economista neohistórico alemán Bücher, dice: «La tan ponderada libertad de la elección de oficio no existe más que en límites muy estrechos, que rara vez se traspasan; en general, el estado de fortuna de la fami-

lia es lo que indica á cada individuo, no la profesión especial, pero sí la clase de profesión social á que ha de pertenecer».

Veamos ahora como se ha ido formando la conciencia de clases en el proletario y hagamos, en resumen, la historia del movimiento social durante el siglo XIX.

Puede decirse que los movimientos sociales en toda Europa han tenido por maestros los movimientos revolucionarios de carácter burgués, y que están al principio tan enlazados á ellos, que es imposible separarlos. Bullen á principio del siglo XIX los clubs y asociaciones de índole radical. Todavía nos hallamos en la fermentación de las ideas que la Revolución francesa esparció por todas partes. La ley de 1834, hizo desaparecer de Francia todas esas asociaciones, convirtiéndose su mayoría en asociaciones secretas. Entre éstas, una de las que tuvieron importancia, y que conviene citar porque figura en la prehistoria del movimiento socialista, fué la Federación de los Desterrados (*Fédération des Bannis*), constituida en París con carácter secreto, como casi todas, y empapada de los ritualismos masónicos tan en boga en aquella época. La federación tenía por objeto «la liberación y la regeneración de Alemania y la aplicación de los principios contenidos en la declaración de los Derechos del hombre y del ciudadano». Este fin debía alcanzarse por «la fundación y el mantenimiento de la igualdad social y política, de la libertad, de la virtud cívica y de la unidad nacional, primero en los territorios de lengua y costumbres alemanas, y luego en los demás pueblos del globo». Pero los que luchaban por esas doctrinas nacionalistas y republicanas, viéronse invadidos por el sentimiento proletario. Veían que no les bastaban aquellos Derechos tan amplios y generales, que además de ser hombres, tenían un oficio y que, por consiguiente, como trabajadores de un oficio determinado, necesitan también proclamar sus Derechos.

(Concluirá)

Información sobre la mortalidad en Barcelona Hablan los Médicos

Informe del Dr. J. Blanc y Benet

(Conclusión)

En Barcelona existe, hace muchísimos años, la *cuestión del agua*, y si, según es común oír, aprovecha á alguien la penuria, de temer es que exista todavía durante mucho tiempo; todo el tiempo que tarde un Ayuntamiento viril y consciente de sus deberes en saltar por encima de los obstáculos que á esta cuestión se susciten.

Que el agua es *escasa y mala* en Barcelona, no es difícil demostrarlo. La escasez es á todos notoria, pero de temer es que la cifra exacta sea más baja todavía de lo que algunas veces se ha dicho en Consistorio, ya que en todos los seis volúmenes de *Anuarios* publicados por el Ayuntamiento, no se hace mención de un aforo de las aguas que surten á la ciudad, y si algunos datos se aducen en el *Anuario* de 1903, página 481, y en el

de 1904, página 503, se toman de una *Memoria* que declaraba no tener otros datos que los proporcionados por las mismas Compañías de Aguas, las cuales, «tal vez aparenten tener más agua de la que realmente poseen» (1).

Prescindamos, empero, de estas suposiciones que estimamos nadie tendrá por infundadas, y demos de barato que sean ciertos los datos de la ponencia de D. Julio Marial (fiado también en los proporcionados por las Compañías). Estima dicho señor en 50,000 metros cúbicos diarios el abasto de agua á la ciudad; lo cual daría tan sólo, para una población de 600,000 almas, 83 litros por habitante y día, cantidad á todas luces

(1) Son palabras de la Sub-Comisión del Ayuntamiento encargada en 1886 del estudio de la evacuación de las inmundicias y saneamiento del subsuelo.

insuficiente con las necesidades de hoy; pues, según los higienistas, se necesitan ya 60 litros para el servicio doméstico, 80 litros deben ser vertidos á la cloaca para su evacuación y limpia, y 70 litros más son necesarios para otros servicios de riegos, industrias, etc., lo cual arroja un total de 210 litros diarios como mínimo por habitante; 210 litros que distan no poco de los 1,000 que disfruta el romano, de los 500 que posee el marsellés, y del caudal que surte á muchas ciudades como Liverpool, Madrid, Grenoble, Washington, New-York, Lausana, Carcassona, Nancy, Nimes, Dijon, Besanzón, Dresde y otras 24 capitales americanas.

Esto por lo que se refiere á la *cantidad*.

Para poner ahora de manifiesto que la *calidad* de alguna ó de todas las aguas de Barcelona deja mucho que desear, bastará hacer mención del luminoso dictamen del Director del Laboratorio Municipal, de fecha 12 de enero de 1908, en que reconocía que se hallan á veces bacilos tifógenos en las aguas del Llobregat, ya en su origen; y que, si los otros manantiales son puros en su origen, se contaminan después por el subsuelo ó por mezclarse con las impuras del Llobregat.

Casi lo mismo aseguraba la Junta Provincial de Sanidad en mayo de 1909, declarando, además, «que la escasez actual de aguas en Barcelona es altamente peligrosa para la salud pública, y debiera constituir la principal y más grave preocupación de sus Ayuntamientos».

Después de tan autorizadas palabras, no deberían los infrascritos añadir otras sobre este asunto, si no creyesen deber llamar la atención de ese Excelentísimo Ayuntamiento sobre algunos de los innumerables males que ocasiona la escasez de agua. Uno de ellos es que siga usándose todavía el agua de los pozos, inficionados todos sin excepción por las filtraciones del inmundo subsuelo de la urbe, que el *Anuario* municipal llama *podrido*, según hemos visto. En la sesión del Ayuntamiento de 20 de junio de 1907, leyó el concejal Dr. D. Guillermo López, un dictamen del Decanato del Cuerpo Médico Municipal, según el cual «en la mayoría de las tahonas se emplea el agua de pozo en el amasado del pan» (1); lo cual no pueden leer los infrascritos sin espanto.

Otro de los lamentables efectos de la escasez de agua que merecen aquí mención especial, es el hedor insoportable de las cloacas y el polvo excesivo y malféfico de la ciudad.

En efecto: por la escasa capacidad que se concede en general á las fosas fijas, sistema Maurás ú otro todavía menos perfeccionado, resulta que las materias fecales van á la alcantarilla sin haber sufrido la depuración biológica necesaria, y por lo mismo con todos sus gérmenes virulentos y sus gases mefíticos,

gases y gérmenes que luego, arrastrados por la corriente aérea que sale de los imbornales, invaden las calles y las habitaciones, inficionan el ambiente de las vías más hermosas, y privan muchas veces de establecer el régimen de la ventana abierta, que tan buenos resultados está dando en otros países. Y lo más triste en este asunto es que el mal se va agravando á medida que aumentan los kilómetros de cloaca construídos.

Que el polvo de la ciudad es excesivo, no hay necesidad de demostrarlo; basta dejar un rato abiertos los balcones (y aun sin abrirlos), para ver depositada sobre los muebles una capa de corpúsculos que flotaban en la atmósfera de la calle. La falta de pavimentos duros en gran parte del Ensanche, el tener que levantarlos de continuo para reparar cañerías y conducciones, el gran número de plátanos que en varias épocas del año sueltan productos filiformes, la tradicional suciedad de la vía pública y aquella *sans façon* con que se sacuden á todas horas alfombras ó sábanas, amén del polvo que arrojan no pocas industrias, recarga en alto grado el ambiente de la ciudad de corpúsculos de polvo, nocivos, no ya tan sólo por su cantidad, sino todavía más por su calidad; ya que entre ellos se hallan los gérmenes de todas las enfermedades.

De no ser tan escasa el agua, podría este polvo combatirse con ventaja por el riego y el baldeo, que ahora resultan impracticables, siendo comunísimo ver como los vecinos y las brigadas levantan, con el barrido, espesas y malsanas nubes de polvo.

No pueden los infrascritos extenderse ya acerca de muchas otras causas de enfermedad, pero creen que basta y sobra con lo dicho para poder categóricamente asegurar que en Barcelona tenemos un ambiente corrompido y pulverulento, una vía pública sucia y por lo mismo infecta, un subsuelo putrefacto, unas aguas impotables y unas carnes y demás artículos de primera necesidad, no exentos de averías y sofisticaciones. Lo que puede resumirse diciendo que Barcelona carece de las necesarias defensas contra las enfermedades infecciosas, y sobre todo, contra la fiebre tifoidea.

¿Qué de extraño tiene, pues, que tal estado de cosas se traduzca en las estadísticas por el exceso de mortalidad que hemos analizado? Los hechos tienen su lógica implacable.

Y si esto ocurre en circunstancias normales, ¿quién no se asustará al pensar lo que ocurrir pudiera, si por desgracia en estas condiciones invadiera la ciudad alguna de las grandes epidemias que de vez en cuando azotan á los pueblos?

¿Y no será ya hora, por ventura de preocuparse seriamente de tal suerte de cosas, y de buscar con empeño una verdadera orientación para ponerle remedio?

Mucho pudiera hacer el Ayuntamiento

si se convenciera de la conveniencia de adoptar un plan de saneamiento que deba ser seguido por todos los Ayuntamientos que se vengán sucediendo; de otra suerte se expone á gastar en obras inútiles ó mal ordenadas, lo que, bien planeado, podría resultar de gran provecho. Claro es que la regeneración sanitaria exige la inversión de ingentes sumas; mas ello no debe asustar á quien considere que sanear una ciudad es sinónimo de prolongar la vida de sus habitantes.

El plan á que nos referimos ha de ser vasto; debería comprender diversas series de medidas que constituirían otros tantos capítulos. En primer lugar la purificación del *medio ambiente*, la *urbanización* en segundo término; luego el saneamiento de la *habitación privada*, de los *edificios públicos*, *talleres*, *industrias*, *vehículos*, etc.; no menos importante sería el capítulo de la higiene de la *alimentación*, y por fin vendría toda una larga serie de medidas reclamadas por ciertas condiciones vitales y sociales como la *infancia*, el *descalimiento*, la *enfermedad*, y entre éstas, principalmente, las *infecciosas*, etc., etc.

En cuanto al *ambiente* de la ciudad, se purificaría por un lado no sólo abriendo en el caso antiguo las grandes vías de la Reforma, sino dejando grandes espacios en forma de plazas, jardines y parques, verdaderos almacenes de aire y de luz para las calles contiguas; por otro lado, no autorizando para las edificaciones alturas que vengán á privar de aquellos elementos á las casas vecinas. La higiene no podrá nunca aplaudir la elevación excesiva de los edificios que, á imitación de algunas ciudades yanquis, se trata de importar en esta ciudad.

Se purificaría, asimismo, el ambiente, persiguiendo los manantiales de gases irrespirables, de humo y de polvo. Contra el primero y último de estos factores, el mejor medio es la traída de aguas puras y abundantes, que, sirviendo de vehículo á las materias de las cloacas y limpiando las calles por el baldeo, mejoraría notablemente la atmósfera de la ciudad, sobre todo si se cerraban los imbornales, estableciendo en su lugar chimeneas de ventilación en las cloacas. Contra los grandes manantiales de humo debe adoptarse una reglamentación especial por el estilo de las que rigen en París, Londres, Lyon, etc., ordenando la instalación de aparatos humívoros y alejando de las barriadas populosas esas columnas de humo espeso que tiznan cuanto se halla á su alrededor.

En el capítulo de la *urbanización* del vasto plan que describimos, cabría todo lo referente al saneamiento, drenaje y purificación del *subsuelo*; á este fin y puesto que ya es costumbre general la de verter á la cloaca las aguas residuales y los excrementos de la inmensa mayoría de los inmuebles de Barcelona, debería disponerse, cuando menos, que las fosas de depuración que debieran existir en cada edificio tuviesen las con-

(1) *Diario de Barcelona* de 21 junio 1907.

diciones debidas de capacidad; para ello convendría tal vez favorecer el sistema Bordigoni, que no exige tanta capacidad como el Mourás, razón por la cual no se suele dar á éste la cabida necesaria en menoscabo de la pureza del ambiente, y por lo mismo en perjuicio de la salud pública.

A continuación vendría el capítulo referente al saneamiento de la *vía pública*, en lo cual figuraría, en primer término, la construcción de buenos *pavimentos lisos é impermeables* en todas las vías donde fueran posibles; no perdonando gasto, pues está demostrado que el mejor pavimento es el que menos costoso resulta á la larga. Convénzase, además, el Municipio, de que sin un buen pavimento, hácese imposible la lucha contra el polvo infecto, que tanto urge entablar, principalmente con el baldeo que proponemos.

La *separación de basuras*, llevada á cabo de acuerdo con las exigencias de la moderna ciencia sanitaria, debiera merecer la atención constante del Municipio; mientras empero á tanto no pueda llegarse, ó sea mientras no fuese dable llevar á realización alguno de los métodos más costosos para la separación de las basuras, métodos que ya funcionan en poblaciones bien administradas, considérase de todo punto preciso, que aquéllas sean recogidas de las casas todos los días en horas matinales ó vespertinas, por medio de recipientes metálicos apropiados, cubiertos y de fácil desinfección.

El *abastecimiento de agua pura* y en cantidad suficiente para las necesidades de una urbe, es considerado por los higienistas como una de las más urgentes medidas. La triste experiencia ha enseñado que, para una ciudad, la escasez de agua es sinónimo de mala higiene, y por consiguiente, de excesiva mortalidad. Bien se ha podido ver esa relación en las consideraciones que hemos tenido el honor de exponer antes sobre las cualidades y cantidad de las aguas de Barcelona, reveladoras de una realidad tristísima que, á juicio de las autoridades sanitarias, urge en gran manera remediar, no cejando hasta que cada barcelonés pueda disponer de 210 litros diarios de agua pura y barata.

Una reciente discusión en la Academia de Medicina de París, ha puesto una vez más de relieve que la causa más común de la fiebre tifoidea es el agua impura; en Barcelona lo han dicho repetidas veces las Juntas de Sanidad, así es inútil buscar otro medio de luchar contra las infecciosas, y sobre todo, contra la tifoidea, si no se procura antes el abastecimiento de aguas puras y abundantes.

Relacionadas con esta cuestión están la de los depósitos particulares de agua y la de los pozos, que deben ser resueltas de la manera que repetidamente ha sido señalada por los especialistas.

Una vez saneada la *vía pública*, la Autoridad municipal puede y aun debe penetrar en las mismas *viviendas* de los

ciudadanos, á fin de que no se conviertan en *muriendas*, según se ha dicho con gráfica expresión.

Ya que la ciencia higiénica ha llegado á determinar un *mínimum* de condiciones que debe reunir la habitación privada, si no ha de constituir un atentado á la pública sanidad, hácese preciso consignar esas condiciones en reglamentos, y establecer penalidades que impidan las transgresiones hoy tan flagrantes y continuas en este particular. Sobre esto principalmente estriba la lucha contra el principal azote de las sociedades civilizadas, la tuberculosis, cuya causa principal, según se ha demostrado, es la habitación malsana.

Mucho debieran extenderse todavía los *infrascritos* sobre otros numerosos extremos, como las condiciones de las escuelas públicas municipales, de los lavaderos públicos, mataderos, mercados, vehículos, etc.; más el temor de dar á esta exposición una extensión que la prive de interés, les veda entrar en ciertos particulares que piden á voz en grito urgente reforma.

No se oculta, ciertamente, á los *infrascritos*, que para llevar á cabo cuantas medidas integran el plan propuesto, se requiere tiempo, mucho tiempo, y dinero, mucho dinero; pero esta consideración no debiera ser óbice para abandonar el plan que tenemos la honra de proponer. En primer lugar, recursos hay, y de la mayor eficacia, que no cuestan un céntimo, como son todos los que dimanen de la inteligencia en dirigir, de la constancia del esfuerzo y de la buena administración de los medios que se tengan á mano.

En segundo lugar, no todas las medidas debieran ser tomadas de una vez ó en breve espacio de tiempo; cierto que algunas son tan urgentes que no admiten dilación (traída de aguas, limpieza de la calle, servicio de basuras y alguna otra); pero las demás medidas debieran venir posterior y escalonadamente.

Cierto que las medidas urgentes importarían una cantidad no despreciable;

pero debe tenerse presente lo que se pierde anualmente con tanta vida malograda, capital de un valor inapreciable. Es más: no debiera repararse en recurrir á un *empréstito* á este objeto, pues justo es que las generaciones venideras carguen algún tanto con el peso de este gravamen, ya que ellas han de ser las que toquen el resultado.

No se ocultará á V. E. que toda esa serie de medidas que proponemos, todo este plan sanitario, resultaría de todo punto ineficaz si no se procediera á la creación de un cuerpo de policía municipal, bien retribuido é impuesto de la importancia de su cometido, encargado de investigar y de perseguir toda infracción de las *Ordenanzas*. Mientras tal no se haga, la reforma sanitaria de Barcelona quedará sólo sobre el papel.

Mas si esta policía no se substraee en absoluto á las influencias de los partidos, si no se la pone á las órdenes inmediatas de una Junta autónoma de Saneamiento de la Urbe, que entienda en todo lo relativo al plan propuesto y á su más eficaz desarrollo, no se logrará sino hacer patentes á todos las infracciones, fomentadas por la impunidad.

El amor á nuestra ciudad debiera ser el impulsor que diese á este plan el calor de las causas justas, y el Ayuntamiento que, movido de este amor y penetrado de que la primera de las humanas necesidades es vivir, y de que sin el cumplimiento de la vital necesidad de sanearse, no podrá Barcelona prosperar, acometa la gran empresa que los *infrascritos* se han atrevido á proponer, aquel Ayuntamiento merecerá honra y prez de todos los ciudadanos, por cuanto habrá dado el paso más gigantesco hacia el florecimiento de nuestra amada Barcelona.

Subscribieron la anterior exposición, La Sociedad Económica de Amigos del País.—El Fomento del Trabajo Nacional.—El Círculo de la Unión Mercantil.—La Cámara de Comercio.—La Liga de Defensa Industrial y Comercial.—El Instituto Agrícola Catalán de S. Isidro.

De Valencia

Crónicas é Impresiones

Lucha estéril

Pues nosotros somos los que hacemos patrias nuevas.

J. MARAGALL.

Cataluña tiene trazado su camino y avanza por él arrasando todos cuantos obstáculos le interrumpen el paso; se detiene cuando no le es posible otra cosa, sin que nunca retroceda, y continúa luego su marcha, como caminante que sabe con certeza que al final de la jornada han de quedar sus aspiraciones cumplidas. Cataluña no es un pueblo de soñadores; en Cataluña se razona, se piensa y se trabaja; y como se vive en la

realidad, se sabe que únicamente la acción constante puede hacer que den fruto las ideas. Además, Cataluña tiene la inmensa ventaja de que su razonar y pensar son hijos del sentimiento que anida en el corazón de su pueblo; por esto, por mucho que el pensamiento evolucione, jamás se apartará del camino emprendido.

A través de la historia del pueblo catalán se deja ver su alma siempre firme en sus deseos y defendiendo sus derechos con sin igual energía, y cuando más obscurecida ha vivido, más elocuente y grandiosa ha sido luego su manifestación de vida. Por eso se

puede confiar en Cataluña y trabajar por Cataluña.

Pero ¡ay!, que aquellos pueblos que vivieron en un tiempo bajo la misma corona, aquellos pueblos de la misma raza, no parece que lo sean. En todo recuerdan su origen menos en el letargo en que encuentran; recibieron bien el golpe y todavía la herida no les permite despertar. Tienen también el camino trazado y avanzan... en sentido opuesto, como ciegos desorientados. Han hecho suyos los males de otros pueblos, y al igual que ellos, lo esperan todo del acaso, de un hombre quimérico que forjó su fantasía. Lo más triste es que creen vivir y se contemplan satisfechos, y fuera bueno que así continuaran, á no ser porque este error pudiera traerles fatales consecuencias, ya que nada dirige su marcha y desconocen el camino.

Hermoso debe ser luchar por un pueblo que siente un ideal, la lucha por sí sola es hermosa, aun sin llegar á disfrutar la victoria; pero cuando un pueblo es indiferente á la idea redentora, y no sólo indiferente, sino muchas veces enemigo, porque así lo han modelado sus caudillos, que le hablan de revoluciones que le han de traer el bienestar en venticuatro horas y lo enardecen, y le predicen edades fantásticas, cuando un pueblo está de esta conformidad, es imposible hacer que razone, la verdad toma ante él apariencias contrarias. Si no os entiende, dirá que le engaños, y en caso de que os comprenda, se lamentará de haber despertado á la razón, desalentado y pesimista, al ver que su redención no sólo no puede ser obra de venticuatro horas, sino que trabajando constantemente por ella, podrá acercarse, sin que jamás llegue á conseguirla por completo. Esta ha de ser su

esperanza, acercarse al bienestar, porque es ley de la vida el que nunca lo poseamos por entero. Por eso en estos pueblos se consumen nuestras fuerzas en una lucha estéril, estamos como fuera de nuestro elemento.

Cayó sobre ellos tanta zizaña que ya peligra la cosecha. Y como impera la ley de las mayorías, los que soñamos con patrias nuevas vivimos en la soledad.

Pero no importa, soñaremos siempre, seremos soñadores los que quisieramos ser hombres de acción

DANIEL MARTINEZ FERRANDO

El Centro Regionalista

La Junta Directiva del *Centre Regionaliste*, de Valencia, ha quedado constituida en la forma siguiente:

Presidente, D. Francisco Castells; *Vice-presidente 1º*, D. Enrique Moner; *Vice-presidente 2º*, D. Francisco Aguirre; *Tesorero*, D. Carlos Aggery; *Contador*, D. José María Guinot; *Secretario*, D. José Valero; *Vice-secretario*, D. Facundo Pascual; *Vocales*, don José Navarro, D. Jenaro Vicente, D. José García, D. Eugenio Carbonell, D. José Serrat y D. Manuel Chavarría.

También fué nombrado en la misma sesión representante del *Centre Regionaliste* en Cataluña, D. Francisco Palencia Gil, socio corresponsal en Barcelona.

La nueva Junta viene animada de buenos propósitos é iniciativas para reanimar el entusiasmo de los jóvenes valencianistas; y los nombres de los individuos que la forman, todos ellos conocidos luchadores en el campo regionalista, son garantía de que el «Centre» entrará en una fase de vida activa en bien del despertar de la ciudad hermana.

ciones y miserias y á los cuales debe la patria un monumento. La enseñanza congregacionista tiene tres cuartas partes de propaganda religiosa y sólo una cuarta de verdadera enseñanza. Únicamente los Escolapios tienen establecida una enseñanza no exclusivista: pagando los ricos y gratuitamente los pobres. El Estado, con sus continuos cambios de plan, ha contribuido á desorganizar la segunda enseñanza, y hay que consignar que las Ordenes religiosas, merced á su misma omnipotencia y independencia prescindían de los planos oficiales, dando la segunda enseñanza con más orden que las otras escuelas.

Quieren que la enseñanza sea libre, con tal de que el Estado no sostenga más que parodias escolares y que se oponga á toda fundación seria de enseñanza «sanamente neutra». Y mientras tanto la proporción de los analfabetos en España, á pesar de la hegemonía religiosa, no disminuye.

Situación y actitud del pueblo.—Se distinguió por su absoluto apartamiento de la cosa pública. Dormía tan profundamente que parecía muerto. El pueblo sufría una gran pasividad, efecto de las grandes desgracias nacionales. Jamás se levantó el pueblo ante el injusto régimen de redenciones á metálico, y esta injusticia hubiera debido ser evitada por la Ordenes religiosas, ya que Cristo predicó la igualdad.

Impresión producida en la juventud por las injusticias.—Durante todo el tiempo en que nosotros no somos más que espectadores, no recordamos habernos preocupado sobre las obras pública, agricultura, industria y comercio de nuestro país, porque no sentíamos pasión más que para lo político. No debía pasarnos desapercibida aquella «gran tragedia de Montjuich», los tormentos, fusilamientos, etc., etc., y que llevan encima la condenación de la humanidad entera. Así como en Francia, el *affaire Dreyfus* dió lugar á uno de los hechos más culminantes que en toda la vida humana se hayan podido realizar, para ejemplo de justicia social colectiva. Se refiere al caso de Pedro Corominas, procesado, encarcelado en Montjuich y condenado á muerte, y luego salvado y reivindicado más tarde, hasta confiarse la complicada hacienda de la ciudad de Barcelona y eligiéndosele Diputado á Cortes por la misma. Establece un paralelo entre Dreyfus y Pedro Corominas, á quien dirige un caluroso homenaje, prometiéndose que la ciudad derribará el castillo «siniestro» y erigirá un Partenón en su lugar.

La expropiación de las clases acomodadas.—También las clases pudientes, dice, son víctimas de «la intervención sistemática y metodizada (sic) del clericalismo en las voluntades testamentarias».

Lo que hizo perder el Imperio Colonial.—Se debió la pérdida á tres causas: «el Centralismo, la Monarquía y el Clericalismo», á cuya «sanguinaria trinidad» (sic) siente irreductible odio la juventud izquierdista y á la vez un amor creciente á los ideales de Libertad, Autonomía y República.

Regeneración política del pueblo.—*Consagración del sufragio universal.*—Después del Tratado de París empieza el despertar del pueblo; la juventud interviene en la lucha política con tal intimidad, que no hay batalla en toda esta época, en la que no tengamos todos los soldados de avanzada. «Por esto sentimos el orgullo de citar en esta Asamblea el hecho de que pertenecieron á la

La Semana

UN DISCURSO IMPORTANTE Oriol Martorell y la juventud : : de la izquierda catalana : :

«Los ideales de la juventud izquierdista»

La Juventud Federal Nacionalista Republicana, agrupación que reúne elementos serios, estudiosos y activos de la moderna generación juvenil en la fracción izquierdista, celebró el día 22 de abril su sesión inaugural. En ella su presidente, el literato y poeta, D. Oriol Martorell, personalidad de prestigio en la intelectualidad catalana y de influencia evidente en la juventud izquierdista, pronunció un discurso encaminado á definir los ideales de la juventud republicana y á estimular la formación de los mismos. De este trabajo que, según se desprende de los elogios con que le han rodeado los periódicos de U. F. N. R., formará seguramente época por su influencia en los elementos á los cuales iba dirigido, damos un suscinto extracto á continuación.

La Juventud Federal Nacionalista Republicana, empezó diciendo, actúa, siente y piensa por el convencimiento de todo aquello que se le ha demostrado en forma científica. Y este principio fundamental de nuestra vida hace para nosotros imposible especie alguna de idea que necesite de la fe. La fe es esclavitud espiritual. El convencimiento por la investigación y demostración

científica es libertad constante é indefinida en todos los órdenes de la existencia.

Toda la vida consciente y vivida por nosotros hasta ahora, se puede dividir en dos períodos diferentes: el primero, en el cual somos únicamente espectadores, y que va de las guerras coloniales al Tratado de París; el segundo, en que á la vez somos espectadores y humildes actores, son los hechos históricos de nuestro país que comienzan en las polémicas consecutivas al aludido tratado de paz y acaban en el actual momento de nuestra historia. Estos hechos han sido la base fundamental de todas nuestras ideas.

Experiencia de las guerras coloniales.—A la protesta un Gobierno debe estudiarla y procurar con justicia y con gran amor satisfacerla. A la revuelta un Gobierno debe batirla ó cederle el Poder. Y aquellos Gobiernos monárquicos de España trataban, desde su comienzo, como resueltas todas las protestas de Cuba y Filipinas, obrando así como consumados separatistas y repitiendo lo mismo que ocurrió en toda la América española y con Flandes; y de la misma manera querían obrar con Cataluña.

Estado deplorable de la Enseñanza.—*Actuación de las Ordenes religiosas.*—La enseñanza, en manos de las Congregaciones, es funesta, redundando en perjuicio de los maestros del Estado, que han debido aguantar heroicamente todas las amarguras, priva-

juventud el 90 por ciento de los presos, los heridos en los motines populares y los procesados, etc.» Después la juventud, á pesar de sentir la nostalgia de los unos hacia los otros, se ve obligada á repartirse por los diferentes ejércitos que siguen á cada una de las banderas en que los temperamentos populares se han agrupado. Es inmortal para nuestro renacimiento el día en que el pueblo, volviendo á revivir, gana la primera victoria en unas elecciones y consagra el sufragio universal

El sufragio universal —Por eso esta juventud califica de hecho primordial de toda nuestra segunda época á la consagración del sufragio. También nosotros lo adoramos con toda la fuerza de nuestro corazón. Y no aceptamos, no aceptaremos ninguna especie de limitación del sufragio, cualquiera que sea el ardid del adversario para arrebatarse ó falsear en el pueblo el más grande de sus tesoros. Venga en forma de voto corporativo, voto de calidad ú otros, estamos siempre á evitar la ruina de nuestro renacimiento. Hasta en la cuestión de la representación proporcional, en apariencia independiente de la limitación del sufragio, la juventud izquierdista declara que considera de *alta traición á la libertad* la implantación prematura y socialmente poco preparada de esta reforma en nuestro país, mientras tanto no se haya por largo tiempo establecido en España la ley de mayorías y minorías. Si algún Gobierno se atreve á limitar bajo cualquier pretexto de sufragio, la juventud izquierdista se batirá, si es preciso, en la revuelta y en la barricada.

La Monarquía y la izquierda.—Después del hecho anterior, ningún otro hecho puede tener gran valor ante los ojos de la juventud izquierdista, como la proclamación de la República, el establecimiento de la autonomía, la expulsión de las órdenes religiosas y la separación de la Iglesia y del Estado —La Monarquía, bajo capa de clericalismo, se introduce en las derechas catalanas; pero cuando le conviene se deshace de éstas, llegándose en la confusión á producir hechos como los del 21 noviembre 1905. Cataluña entonces se unió en un solo abrazo y España no comprendió ni pudo sentir el verdadero significado de la Solidaridad Catalana, mientras que el movimiento autonomista era tan avasallador en Cataluña, que el mismo Lerroux se vió obligado á declararse autonomista y poner este nombre en la cabecera de su diario. Pero el Gobierno de Maura trabajó para reducir á las derechas, lográndolo, deshaciendo indirectamente la Solidaridad y provocando una reacción en sentido republicano-federal

La Monarquía no se renueva ni regenera. La Monarquía es cómplice de los asesinatos de Ferrer, Clemente, etc. Ha promulgado la ley de jurisdicciones, aumentando la lista civil, protegido á las órdenes religiosas, «ha hablado mucho, pero sin realizar nada dedicado al seguro de la infancia, del trabajo y de las pensiones á la vejez, porque para realizar esto bastaría suprimir las atenciones religiosas, y esto en España es más peligroso que el conflicto de las tierras en Inglaterra, no se han neutralizado los cementerios, etc., etc.» Entre la Monarquía y la juventud de la U. F. N. R., está, pues, entablada una lucha á muerte.

Característica nacionalista de la juventud liberal catalana —Por esta profunda comprensión liberal de la autonomía, el catalán joven, de ideas progresivas, se explica, com-

prende y vé el porvenir de Europa, cuando en los Estados que hoy la componen triunfe de veras la libertad y se junten todos los pueblos en una inmensa federación universal. Por todo lo cual la característica de la idealidad del liberalismo catalán, es verdaderamente la aspiración liberal más avanzada que hoy existe en el mundo. No creemos en la autonomía del reaccionario, porque es otro contrasentido; es falso y traidor el que no quiere antes que todo la autonomía del hombre. Puede existir el conservador autonomista, pero nunca el reaccionario autonomista, como quieren suponer muchos á Cataluña. La autonomía de estos es *tradicionalista*. La juventud izquierdista no quiere volver á la Cataluña de ayer, vieja y caduca, sino á una Cataluña nueva y joven, que contenga la redención de España, la humanización de Iberia, el orgullo latino, la fraternidad humana y la República Federal.

Este discurso ha sido objeto de animados comentarios, tomándolo unos como guión de combate, juzgándolo otros como simple repetición de literatura conocida, lamentándose por otros, el abuso de parlamentarismo que empieza ya á dominar á nuestros jóvenes izquierdistas, y que acaso entorpezca su gran acción educadora del pueblo.

Conservadores y Obreros

Una Conferencia Don Joaquín María de Nadal, dió el día 22 de abril, en la Juventud Conservadora, su anunciada conferencia sobre el tema: «*Organizaciones obreras*».

Comenzó su disertación con la frase famosa de Gladstone: «La historia llamará al siglo XIX el siglo de los obreros», analizando á continuación la labor obrera de aquel siglo. Hizo el paralelo del desarrollo de las aspiraciones de la clase obrera y del de la legislación en aquella época, entendiendo que esta última no era sino una serie de leyes de reconocimiento de lo que las imposiciones de la clase, y aun la misma costumbre, habían hecho.

De esta suerte explicó luego los antagonismos que surgieron con posterioridad entre patronos y obreros, porque era una verdadera aberración legislar mirando solamente los intereses de una sola de las partes.

Defendió las leyes de protección publicadas por los gobiernos conservadores, que constituyen una verdadera excepción dentro de la labor general legislativa.

Abogó por la creación de un organismo sólido, con garantías suficientes, que, al propio tiempo que defendiese los intereses de la clase, fuese civilmente responsable de los abusos de ella.

Hizo la historia de los abusos cometidos por *trades societies* y *trades unions* inglesas el año 1866 en las villas de Sheffield y de Manchester, estudiando sus defectos constitutivos, fundándose en las opiniones de Jaime Stirling y de Jhornton. Reconoció, no obstante, que podía muy bien aprovecharse la idea mutua que las informaba.

Combatió duramente á las sociedades sindicales que excluyen del trabajo á los obreros que no formen parte de ellas, estableciendo que el principio de la libre entrada, para ejercer una industria cualesquiera, era la mayor garantía de una institución, porque demostraba que no temía ajenas competencias.

Analizó algunos artículos del reglamento

del Sindicato mixto de Ouyotiersurs-Trégeé, que tanta influencia tuvo hasta el año 1903, repitiendo la opinión de Fioretti, que decía, hablando de aquella sociedad, que «era un cuerpo de lucha amparado bajo la bandera socialista, y que al canto de la Carmañola ó de la Internacional, estaban *segando en rubio*, esperando que llegase la hora de segar en rojo».

Estudió la cuestión de la conveniencia ó no conveniencia de que los patronos formen parte de las sociedades obreras, y uno por uno fué analizando los argumentos presentados por los autores, manifestándose en conclusión, enemigo de aquella ingerencia y admitiéndola solamente como protectora; pero en modo alguno como parte constitutiva

Alegó las opiniones de Augusto Cochin y de Pablo Leroy Beaulieu, extractando frases de sus obras económicas más importantes.

Trazó luego el plan general de una organización obrera, indicando las líneas generales de su constitución y funcionamiento.

Insistió en señalar su responsabilidad civil, dedicando íntegro un artículo de sus estatutos, en que se constituyen en garantía todos los bienes de la sociedad.

Se dolió, finalmente, del abandono en que durante mucho tiempo se ha tenido á las clases trabajadoras, abandono que se las ha puesto á merced de cualquier «titiritero de la palabra, que con promesas resplandecientes las ha seducido»

Un Interesante Ciclo de Conferencias

La Juventud Católica «Ideas espiritualistas se despiertan por todo el mundo, por todas partes se constata la vaciedad de los apriorismos que se quiso convertir en dogmas nuevos, y la sociedad desarticulada en lo más íntimo de su esencia siente un generoso desasosiego, porque su origen divino pugna dentro de sí misma con sus imperfecciones».

Estas significativas líneas son extractadas del corto y substancioso proemio estampado en el programa del Ciclo de Conferencias que los elementos jóvenes recién entrados en la entidad nombrada y fuertemente impregnados de sano espíritu nacional, se proponen celebrar demostrando con ello bien claramente cuál es la vibración que mueve y anima á esta generosa juventud, llena del más fecundo optimismo y de la más prometedora sed de acción, de movimiento y de vida, juventud generosa que siente toda la inquietud de los graves problemas de la vida moderna, todo el apetito para el desarrollo intelectual necesario á la solución de los mismos pero que no quiere sacrificar á esta inquietud, á este apetito interno, su religiosidad cristiana, antes bien quiere empaparse más y más de ésta para el fortalecimiento de su inteligencia y de su voluntad, y para la intensificación y divinización de sus normas éticas. Todos nuestros elogios merecen los beneméritos iniciadores de las conferencias, las cuales denotan con luz meridiana el progreso pasmoso determinado por la luz vivificadora del despertar del alma catalana en todas las actividades, con todos los sentimientos, pero de un modo más notorio, acaso, en la actividad religiosa. He aquí la lista de conferenciantes y de temas:

Canónigo J. M. Baranera.—La cultura y la vida Religiosa, factores principales de la

pacificación interior de nuestra patria, (9 mayo).

José Carner.—Nuestro optimismo católico, (15 mayo).

Francisco Galí.—El espíritu cristiano en la pintura del Renacimiento, (22 mayo).

José Milá.—Labor pedagógica, (29 mayo).

Carlos Jordá.—Insuficiencia ideal del Modernismo, (6 junio).

José M. Gich.—Las fuerzas sociales y las fuerzas políticas en los problemas obreros, (12 junio).

Jaime Bofill y Matas.—De las espontaneidades y de la unión, (19 junio).

R. Luis Carreras.—De nuestra vida de espíritu, (26 junio).

Vicente Gibert.—El espíritu cristiano en la música, (3 julio).

Narciso Plá y Daniel.—Síntesis, (10 julio).

La VI Exposición Internacional de Arte

Programa de festivales para mayo

La Comisión organizadora

de los festivales que se han de celebrar durante la Exposición Internacional de Arte, para satisfacción del público y de los cooperadores a la Exposición, se complace en publicar el programa de festivales que se han de celebrar durante el presente mes de mayo, sin perjuicio de anunciar a la mayor brevedad, los correspondientes a los meses de junio y julio.

Día 7 de mayo.—Gran concierto dirigido por los eminentes maestros Kaehler-Pahissa, con más de cien profesores.

El programa estará compuesto de obras musicales de los más célebres maestros, y, además, se darán a conocer otras nunca oídas en Barcelona.

Día 11.—2.º jueves de moda, en honor de la Sección Austro-Húngara.—Gran concierto por la banda municipal y órganos eléctricos, ejecutándose escogidas piezas de autores austriacos y húngaros.

Día 14.—2.º Gran concierto Kaehler-Pahissa.

Día 18.—3.º jueves de moda, en honor de la Sección Belga.—Gran concierto por la Banda municipal y órganos eléctricos.

Día 21.—Tercer gran concierto Kaehler-Pahissa.

Día 25.—Cuarto gran concierto Kaehler-Pahissa.

Día 27 y 28.—Gran festival de las flores a cargo del Gremio de Horticultores de Barcelona, el cual adornarán el Palacio de Bellas Artes con un derroche de flores naturales, bajo la dirección del notable artista, D. Olegario Junyent.

Inauguración del templete artístico donde se representarán plásticamente canciones populares de célebres poetas, con cuadros escénicos de D. Olegario Junyent y masas corales en las que tomará parte el «Orfeo Catalá», dirigido por el maestro Millet.

Esta gran fiesta poética de luz, color y alegría, coronará el programa del mes de mayo.

A primeros de junio comenzará el programa de este mes, compuesto de grandes solemnidades artísticas, que seguramente causarán sorpresa a los cooperadores y público que concurren a la Exposición

JUEGOS FLORALES

Según tradicional costumbre, el próximo pasado domingo, 1.º de mayo, se celebraron en el gran salón de la Lonja, los Juegos Florales.

A esta fiesta se debe en buena parte el éxito de nuestro actual Renacimiento. La nota patriótica, viva, en todos los Juegos Florales, ha mantenido el sagrado entusiasmo de los catalanes por la reivindicación de sus

aspiraciones nacionalistas. Los odios políticos que debilitan nuestra acción y encarnan nuestras luchas intestinas, no han llegado a la simpática Institución enaltecedora de los mejores sentimientos y glorificadora con presente de flores y homenaje de versos, de la primavera magnífica.

Pero a pesar de todo, los Juegos Florales, (ó mejor dicho los que mueven su máquina) no han sabido acomodarse al generoso desarrollo de la actividad espiritual catalana y a los progresos de nuestra literatura. Lo cual ha hecho decrecer en interés artístico, y, como consecuencia, el entusiasmo del público.

Este año hemos tenido ocasión de afirmarnos una vez más en las convicciones mantenidas en nuestras columnas acerca del Renacimiento que se impone con los Juegos Florales, si no se quiere que esta Fiesta desaparezca por consunción.

No dió el Certamen de este año ninguna nota de extraordinario valor poético. La agradable entonación de la *Flor Natural*, debida al popular poeta montañés, Mossén Antón Navarro, y la relación del joven poeta, Luis Valeri, que obtuvo accésit a la *Flor*, por una poesía de sabor clásico, prometedor de equilibradas producciones, fueron las dos notas más salientes de la fiesta. Su encanto principal fué la Reina, señorita Mercedes de Montolíu, hija del señor Barón de Albí, y las señoras y señoritas que con su presencia rindieron homenaje a la belleza de la Reina.

Obtuvo el premio de patria, D. Eduardo Girbal Jaume y el accésit a la Viola, el Rdo. Dr. Paradedá y Sala. El premio de prosa fué adjudicado al distinguido prosista, D. Miguel Roger, de Palamós, y un premio extraordinario a la traducción del *Cantar de los Cantares*, debido a Mossén Antón Navarro.

Como de costumbre, asistieron a la fiesta todas las autoridades y delegaciones de las más notables entidades de Barcelona. El discurso presidencial de D. Conrado Roure, versó sobre recuerdos de los orígenes del Teatro Catalán.

El Secretario, D. José M.ª Folch y Torres, leyó una sobria y elegante Memoria, y el vigoroso escritor, D. Prudencio Bertrana, pronunció en sentidas palabras el discurso de gracias.

Por la noche, en el «Restaurant Martín», tuvo lugar el llamado *Sopar dels Jochs Florals*. Lo mismo que en la fiesta fué notada y comentada la ausencia de los mayores prestigios de nuestra poesía moderna.

Publicamos la primera de las hermosas poesías *Idilis Uminosos* de Mossén Antón Navarro, premiadas con la *Flor Natural*.

LLUM VIRGINAL

Avuy de bon matí
la llum del sol ixent s'es desmayada
demunt de la montanya de Cadí
virginalment nevada;
y unes boirines flonges
baixaven de les crestes lentament
com una professó d'ideals monges
donant sos vels al vent.

Jo no sé si eren monges o eren fades
fugint de les tempestes tardorals,
jo no sé si eren boires o remades
que cercaven la calma dels fondals;
mes al passar pel fons de l'abetosa
la professó s'es fosa
com la clariana que engoleix l'abím
y ha tremolat la selva tenebrosa
del torb glassat que ha devallat del cim.
Y allà en la sobirana excelsitut
de la montanya novament nevada
un raig de sol-solet, esmaperdut,
la neu besava, com l'aimant caigut
en braços del cadavre de l'aimada.

El Palau de la Generalitat

La segunda Conferencia de Puig y Cadafalch (1) El pasado domingo, día 7, prosiguió el ilustre arquitec-

to haciendo observar como el Renacimiento se manifestó en el Palacio de la Generalidad cien años después de haberse iniciado en Italia. En este Palacio, siguió diciendo, se celebran grandes fiestas el día de San Jorge, primero guarneciéndose con flores naturales los patios y las salas, y luego substituyendo esas flores por otras de artificiales que determinaron ya el triunfo del Renacimiento, que era para nosotros materia de importación.

El Renacimiento empezó a manifestarse en Italia después de las invasiones bárbaras y lombardas, que destruyeron las grandes obras de arte, cuyas ruinas sirvieron luego de canteras y fuertes, al restablecerse una nueva generación de artistas que investigó y restableció el arte romano.

Pasamos luego a la sala mayor del antiguo Palacio de la Generalidad, donde el señor Puig y Cadafalch fué mostrando a los oyentes las labores de doración realizadas por el pintor Ramón Puig, por cuyo trabajo le fueron satisfechas doscientas libras barcelonesas, y los sitios donde Galindo y Ariosto decoraron con grotescos relieves que reproducían asuntos hallados en ruinas de antiguos edificios romanos, el techo de dicha sala.

Otras salas fueron decoradas con tapices que se cambiaron más tarde por retratos de los soberanos, que se encargaron a Ariosto, pintor italiano que vino a hacer la competencia a los catalanes, porque la escuela italiana del Renacimiento era lo que se imponía. Estos retratos se conservan todavía en las salas y pasillos de la nueva Audiencia.

Las demás salas se decoraron con tapices cuya ejecución no se encargó a los artistas catalanes, porque se adquirieron de lance, unos a un rico señor de Tortosa y otros al general a quien le sobraban en su casa. Estos tapices se conservan también en el Palacio de Justicia, y no hace muchos años, Miguel Utrillo descubrió que habían sido fabricados con los mismos cartones que unos que poesía cierta marquesa procedentes de Bélgica.

Durante el siglo xviii se emprendió la obra de la fachada que da a la plaza de San Jaime, a la cual dedicaban todos grandes alabanzas, olvidando el mérito de las esculturas de los patios y de las salas. Las obras de la fachada de la calle de San Honorato, sin grandes trabajos escultóricos, de corte seco y aspecto rígido, que contrasta notablemente con el resto del edificio, son posteriores.

Citó lo sucedido con «Mestre Pere Blay» y un primista, en ocasión en que los diputados acordaron sacar a subasta unas obras, subasta que no llegó a efectuarse, porque se consideró que no podían hacerse por 19,000 pesetas, como ofrecía el primista, y que debían darse 21,000 para que la obra fuese sólida y bien hecha, conforme al proyecto de «Mestre Blay». Ejemplo—dijo el señor Puig—que debería tenerse en cuenta en la actualidad cuando se adjudican las subastas.

En el siglo xvi se produjo un incidente de carácter político por haberse asegurado que la Generalidad se fortificaba, lo cual

(1) Véase el núm. anterior.